

Biden sembró vientos...



Enrique Ojito Linares

Quien siembra vientos..., alerta la sabiduría popular; de dudarle, le sugiero mirar al norte, bien al norte del continente, donde la decisión de la Casa Blanca de vetarle los asientos a Cuba, Venezuela y Nicaragua en la cercana IX Cumbre de las Américas ha levantado una polvareda aquí, allá y acullá, sobre todo por su matiz discriminatorio y los argumentos manejados.

Las razones expuestas por Washington son más antiguas que el papiro de nueve metros encontrado recientemente en la necrópolis egipcia de Saqqara. Hace un mes, el subsecretario estadounidense para América Latina y el Caribe, Brian Nichols, en entrevista con el canal colombiano NTN24, advertía en claro español: "Cuba, Nicaragua y el régimen de Maduro no respetan la Carta Democrática de las Américas y, por lo tanto, no espero su presencia".

Para ser coherente —al menos con su discurso hegemónico—, Nichols remarcó la explicación durante la edición 52 de la Conferencia Anual de Washington sobre las Américas; declaraciones precedentes a la certificación el 20 de mayo por el Departamento de Estado de que Cuba "no está cooperando plenamente" en la lucha contra el terrorismo.

Como es de rigor, tal valoración fue notificada al Congreso con el sabido propósito de condicionar la conducta de Washington hacia la nación caribeña, la cual, por cierto, ha documentado ser víctima de 713 actos terroristas, gran parte de estos organizados, financiados y ejecutados por el gobierno norteamericano, o por ciudadanos y organizaciones que han encontrado refugio o han actuado con impunidad en ese país.

Ello pareciera haberlo borrado de la memoria o de la agenda —si es que alguna vez sus asesores se lo escribieron— Brian Nichols, quien en la referida conferencia anual hacía pública la "contraseña" para ser invitado a la IX Cumbre de las Américas, prevista en Los Ángeles, California, del 8 al 10 del actual mes y que "brindará una oportunidad histórica" al gobierno de Estados Unidos para reunirse con sus "aliados y socios" y así "reafirmar valores compartidos".

Visto así, en California Joe Biden aspira a hallar un auditorio que le asienta todo con la cabeza. No quiere casualidades y, menos todavía, que le canten las cuarenta en su propia casa en asuntos como la migración, y resulta harto conocido por qué el país antillano, desde 1959, no ha sido santo de devoción para las sucesivas administracio-

nes estadounidenses, como la de turno, que recibió jornadas atrás una misiva suscrita por una decena de congresistas para que reconsidere su determinación de descartar la invitación a Cuba, Venezuela y Nicaragua.

En la comunicación remitida al presidente demócrata, los legisladores lo previenen de que excluir a esas naciones de la reunión continental podría socavar la posición del país norteamericano en la región.

Si estamos realmente comprometidos con superar entre todos los retos que tenemos por delante en el hemisferio, la cumbre debe ser inclusiva, y debemos estar dispuestos a negociar con naciones que no comparten nuestro mismo punto de vista o ideas políticas, opinan los congresistas.

Para tensar aún más la situación, en un acto cuando menos cuestionable, el gobierno estadounidense le negó la visa a 23 cubanos que participarían en la Cumbre de los Pueblos por la Democracia, que sesionará de modo paralelo al encuentro de los jefes de Estado del continente; clara injuria a los recurrentes valores democráticos que la Casa Blanca y su cita procuran defender.

Pero, ¿a qué representantes de la sociedad civil cubana se les imposibilitó hacer el equipaje y viajar a Los Ángeles? Por ejemplo, integran la lista la doctora Tania Crombet, directora de Investigaciones Clínicas del Centro de Inmunología Molecular de Cuba y miembro de la Academia Mundial de Ciencias, y el luchador Reineris Salas Pérez, medallista de bronce en Tokio 2020.

Washington podrá obrar a sus antojos, al estilo del más tiránico de los emperadores romanos; sin embargo, no ha silenciado la voz del gobierno de Cuba ni de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), cuya XXI Cumbre, celebrada el 27 de mayo en La Habana, recordó la certeza martiana: "del Bravo a Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Zemí, por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva".

Otra prueba estaría en que si la administración de Estados Unidos se mantiene en sus trece y persiste en las exclusiones, no pondrán un pie en la ciudad californiana los mandatarios Andrés Manuel López Obrador, Xiomara Castro y Luis Arce, de México, Honduras y Bolivia, respectivamente, por citar algunos. En el caso del argentino, Alberto Fernández, también presidente *pro tempore* de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, acudirá y denunciará en el cónclave esta arbitrariedad política, en nombre del mecanismo regional. En resumidas cuentas, Biden sembró vientos y ahora cosecha tempestades.

Las sombras ocultas de los apagones



Dayamis Sotolongo Rojas

Pocas cosas molestan más que los apagones. Quizás, porque la interrupción de la generación eléctrica interrumpe la vida toda y, fundamentalmente, las labores más apremiantes en casa: el baño de los niños, la elaboración de los alimentos, el sueño nocturno... Quizás irritan también porque la rutina moderna está diseñada sobre la base de la electricidad o porque en el imaginario colectivo cubano aún se perpetúan aquellas jornadas larguísimas, en pleno período especial de los años 90, de mudar las camas para las azoteas o de innovar ventiladores-abanicos. Y la mente no se apaga como un "catao".

Tal estampa, acaso, se ha vuelto recurrente semanas atrás cuando los megawatts de menos en el sistema electroenergético nacional vinieron a suponer medidas de ahorro de más, tanto en el sector residencial como estatal, rotación por bloques de los cortes del fluido eléctrico —que duraban hasta seis horas—, reajuste de no pocos servicios, desvelos... Porque, convengámoslo o no, la falta de energía incomoda a todos: a los que tienen que planificar cómo distribuirla para que los malestares toquen a menos, a los que se rompen las neuronas reparando día y noche las roturas de una termoeléctrica, y a los que sufren la falta de fluido puertas adentro de su casa.

El déficit en la generación de electricidad se ha vuelto una encrucijada en esta isla. Creámoslo. Conspira con igual voltaje la obsolescencia tecnológica de las termoeléctricas del país, la falta de combustible y el recrudescimiento de la política estadounidense hacia Cuba; esto último podría parecer cliché, pero no lo es.

Lo reconocía la pasada semana el Presidente Miguel Díaz-Canel Bermúdez en una reciente sesión del Consejo de Ministros cuando se refería a los apagones y advertía: "Hay dos causas fundamentales: una está relacionada con roturas y necesarios mantenimientos que se han tenido que dar a las termoeléctricas, y otra al déficit de combustible. Ambas causas están muy ligadas a todo lo que han afectado en la vida del pueblo cubano el recrudescimiento del bloqueo y las medidas de la administración Trump".

La soga al cuello que ha sido el bloqueo la ilustran los mismos números que el pasado 25 de mayo compartían las autoridades del Ministerio de Energía y Minas en el programa radiotelevisivo *Mesa Redonda* y me detengo en un dato: si meses atrás el barril de combustible se cotizaba entre 50 y 60 dólares, ahora cuesta más de 100 y, en el caso de Cuba, tiene que pagar un 30 por ciento por encima del precio en el mercado internacional a consecuencia de la hostilidad estadounidense.

El bloqueo, que tan omnipresente se nos ha vuelto, hostiga aún más, pues, por ejemplo, limita la adquisición de piezas de repuesto para que las reparaciones de las unidades generadoras de energía sean en el momento que lo requieran y no cuando las averías lo impongan.

Y no es cuento de camino.

De tal modo lo mostraba Edier Guzmán Pacheco, director de Generación de la Unión Nacional Eléctrica, al referirse a los retrasados mantenimientos y reparaciones: "El bloqueo repercute en la adquisición de materiales y piezas, pues muchas de las empresas están controladas por compañías de Estados Unidos. También limita las transacciones y las operaciones con los bancos y hay empresas que fabrican equipos o piezas específicos y se niegan a suministrarlos a Cuba. Cuando hay un intermediario, ayuda, pero ello implica una remuneración, un costo extra".

Todo pesa, y cuesta. Si la edad promedio de envejecimiento de las unidades de las centrales termoeléctricas es de 37 años y la más añeja en Cuba tiene 50 años y la de menor edad es el bloque 6 de Mariel, sincronizado en el 2021, no hay que ser erudito para darse cuenta de lo que impactan los años.

"Tenemos 13 unidades con más de 200 000 horas de explotación, y se considera que una unidad que llegue a ese número es vieja, se deprime su capacidad de generación —admitía Guzmán Pacheco—. Es decir, más del 50 por ciento de nuestros bloques están envejecidos".

A ello se suman otras cuentas: los 250 millones de dólares que se requieren para garantizar la operación y mantenimiento en un año de la generación del país, la inexistencia de potencia de reserva para suplir cualquier afectación, la insuficiente disponibilidad de combustible diésel...

¿Para transformar tal realidad será suficiente con bajar el consumo hasta lo humanamente posible en el horario pico? Hasta ahora no lo ha sido, por eso se apuesta por la diversificación y el uso de otras energías que nos desatan de los cables de la electricidad únicamente.

La brújula está, según compartían directivos de la Empresa Eléctrica de Sancti Spiritus en una reciente Revista Especial de *Centrovisión*, en el uso de las fuentes de energía renovable. Y en esa cuerda se colocan los proyectos del aprovechamiento de la biomasa que desarrolla la Universidad de Sancti Spiritus José Martí Pérez, la instalación de paneles solares, la construcción de parques fotovoltaicos...

Que hoy estemos en una mejor situación si se compara con semanas anteriores no nos pone a salvo totalmente de las fallas en el fluido eléctrico. Los problemas acumulados no se resuelven tan rápido como subir o bajar un interruptor y cualquier eventualidad nos pone contra la pared —como el rayo que en días pasados sacó de circulación a la Antonio Guiteras—. Por eso, habrá que seguir apostando por explotar hasta la más mínima de las reservas para "apagar" definitivamente los apagones.

